



TALTALIA RECUERDA A Patricio Núñez

TALTALIA
RECUERDA A
Patricio Núñez

guillermo
nuñez
11.2017



TALTALIA

Nº 10 2017

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío

€. 20 (euros) en el extranjero

Portada y Contraportada

Obra plástica de Guillermo Núñez Henríquez, hermano mayor de Patricio Núñez Henríquez, realizada en recuerdo de su hermano luego de su fallecimiento.

Guillermo Núñez H., destacado artista plástico chileno, fue galardonado con el premio nacional de Artes Plásticas 2007.

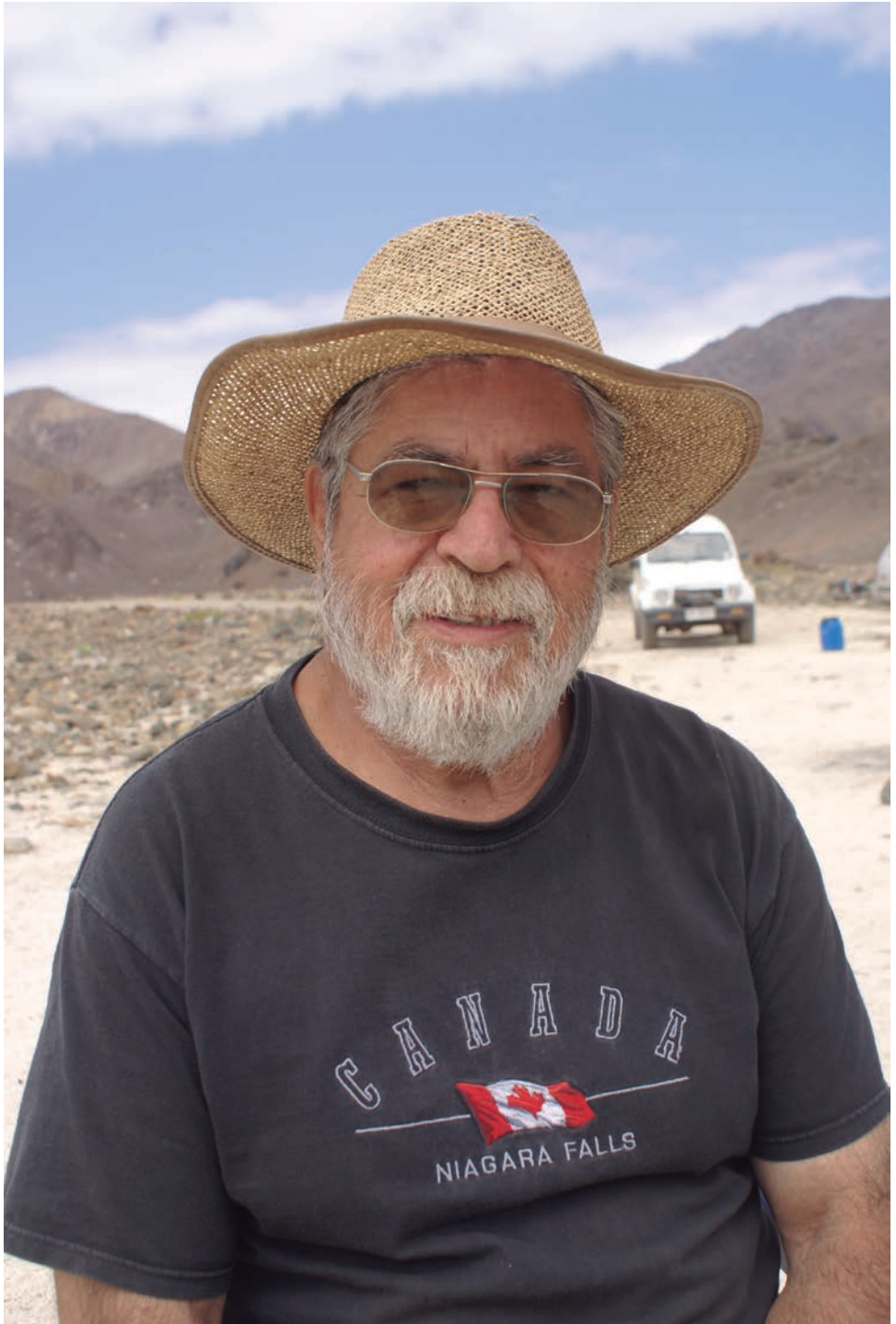
Diseño y diagramación: Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

F: 997968839

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores. www.androsimpresores.cl



Patricio Núñez Henríquez
1938-2017

CONTENIDO

CONTENTS

- 7-9 Presentación
Foreword
- 11-14 Publicaciones de Patricio Núñez Henríquez.
Publications of Patricio Núñez Henríquez.
Comité editor
- 15-28 Junius Bird y el Muelle de Piedra.
Junius Bird and the Rock Dock.
Benjamín Ballester
- 29-52 Aproximación facial de individuos arqueológicos de la costa arreica de Antofagasta.
Facial approximation of archaeological individuals from the interfluvic coast of Antofagasta.
David Muñoz, Cristóbal Palacios y Pedro Andrade
- 53-63 Reflexiones sobre valor e intercambio de objetos en la costa de Atacama.
Reflexions about objects value and echange in the Atacama Coast.
Benjamin Ballester y Francisco Gallardo
- 65-67 Litos Geométricos (I).
Alex San Francisco
- 69-85 Caza tradicional de la albacora: Imaginario y patrimonio intangible de los pescadores de Taltal.
Traditional hunting of the albacore: imaginary and intangible heritage of a fisherman of Taltal.
Javier Escobar
- 87-102 Travesía en un mar de historias.
Crossing in a sea of stories.
Pedro Rojas
- 103-123 Basuras y fiebre: Escena de una crisis sanitaria en Tocopilla (1882-1925).
Gabage and fever: scene of health crisis in Tocopilla (1882-1925).
Damir Galaz-Mandakovic
- 125-140 Antesala de una delimitación fronteriza regional: hitos del tratado de 1866.
Atechamber of a regional border limitation: milestones of the 1866 treaty.
Héctor Ardiles y Wilfredo Santoro
- 141-142 Normas editoriales.

JUNIUS BIRD Y EL MUELLE DE PIEDRA

JUNIUS BIRD AND THE ROCK DOCK

BENJAMÍN BALLESTER¹

RESUMEN

Hace casi setenta y seis años que Junius Bird visitó Taltal. En la era de la *arqueología de las reinventiones* su legado se difumina. Esta es una crónica de su viaje y estadía en Taltal. Comienza desde sus preparativos en New York, su arribo a Lima, el paso por Arica, Pisagua, Bajo Molle, Mejillones, Antofagasta, hasta llegar a Taltal. La imagen más aludida es la menos conocida, su campamento-el campamento de quien vino a estudiar campamentos. El sitio olvidado se dibuja luego de décadas de invisibilización ante la sombra del monumentalizado Morro Colorado, ícono del *déjàvu* arqueológico de Taltal.

Palabras claves: Taltal, Junius Bird, Historia de la Arqueología, Asentamiento.

ABSTRACT

Almost seventy six years ago Junius Bird visited Taltal. In the Archaeology of the reinventions era his legacy fades out. This is a chronic of his trip and stay in Taltal. Begins in his preparations in New York, the arrive to Lima, the pass by Arica, Pisagua, Bajo Molle, Mejillones, Antofagasta, until get to Taltal. The most alluded image is the less known, his camp-the camp from bow came to study camps. The forgotten site is drawn after decades of been invisible by the shadow of the monumentalized Morro Colorado, icon of the Taltal's archaeological déjà vu.

Keywords: Taltal, Junius Bird, History of archaeology, Settlement.

¹ UMR 7041 ArScAN, Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, Francia. benjaminballesterr@gmail.com

El muelle de piedra de Taltal todavía atesora uno de los sitios arqueológicos más importantes de la historia del litoral desértico. Paradojalmente nunca ha sido estudiado, a diferencia de su célebre vecino el Morro o Cerro Colorado que ha acaparado por más de un siglo la atención de los aficionados a las antigüedades por su monumental promontorio de basuras y cementerios (Andrade y Salazar 2011). Aún hoy este morro continúa siendo insaciablemente intervenido, como si el tiempo no transcurriera junto a los batolitos costeros.

El sitio del cual hablo no es vestigio de los changos, ni de Proanches o Camanchacas, tampoco de sus ancestros prehispánicos –tal vez ahí radique su desdén y olvido, ya que no remite al codiciado ser primitivo americano. Al contrario, se trata del rastro de uno de sus más grandes e importantes investigadores. Fue aquí donde el arqueólogo norteamericano Junius Bird instaló en la navidad de 1941 su campamento base para su estadía de trabajo en Taltal, luego de su paso por Antofagasta y antes de partir rumbo sur hacia La Serena.

Gracias a su monografía publicada en 1943 conocemos en detalle sus excavaciones y los materiales que recuperó, pero muy poco sabemos acerca de su estancia y experiencia en Taltal. Las páginas que siguen corresponden a una breve crónica de su paso por el puerto salitrero, su preparación previa al viaje, su campamento, acompañantes y algunas anécdotas de su permanencia; texto alimentado gracias al material arqueológico y documental depositado en el American Museum of Natural History de New York.

PRELUDIO AL MUELLE DE PIEDRA

El viaje de Junius Bird comenzó meses antes de tocar el desierto de Atacama, en su oficina ubicada en el quinto piso del Museum (Morris 1985). Entre sus documentos personales, algunos escritos a mano alzada y otros mecanografiados, abundan hojas con esquemas y resúmenes de las anteriores investigaciones arqueológicas en el norte de Chile. Leyó profunda y minuciosamente a Max Uhle, Augusto Capdeville, Ricardo Latcham, Aureliano Oyarzún y Francisco Cornely, así como también a John Blake, Isaiah Bowman, Oswald Evans, Amadeo Frezier, Tomás Guevara, José Toribio Medina y Carl Skottsberg. Parte de estos libros y artículos colman su biblioteca. Junto a los resúmenes se dibujan impresiones y reflexiones íntimas, además de esquemas y comparaciones con vaivenes temporales y regionales.

No hay que olvidar que Junius Bird ya conocía Chile. Había viajado junto a Peggy McKelvy a los fiordos australes en su luna de miel, navegando en un pequeño *cutter* desde Puerto Montt hasta la Isla Navarino entre 1934 y 1937 (Bird 1988; Rivera 1983; Wisler 2009). Adicionalmente, algunos de sus colegas del museo tenían proyectos en Perú y Bolivia, por lo que publicaciones, historias de viaje y anécdotas rondaban regularmente los pasillos y salones del edificio-no le fue difícil hallar las fuentes. Sus principales referencias fueron principalmente Augusto Capdeville, Max Uhle y Ricardo Latcham, con este último cruzó varias cartas para organizar la expedición e instruirse acerca de aspectos legales de la excavación en Chile.

El proyecto fue patrocinado y financiado por el *Institute of Andean Research*, que por aquellos años recibía dinero del Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos como parte de un extenso programa de investigaciones arqueológicas en Latinoamérica (Daggett 2009; Willey 2009). En la práctica, las activi-

dades de Junius Bird estaban bajo la dirección nominal del arqueólogo Duncan Strong (1941, 1943), con quien se envió cartas durante toda la expedición -podría decirse que fue su cómplice.

RUTA AL MUELLE DE PIEDRA

El día 6 de junio de 1941 Junius Bird junto a su esposa Peggy McKelvy y sus tres hijos, Robert, Harry y Thomas, salen de New York con destino a Lima, Perú. Arriban el día 18 y se quedan casi un mes junto a Duncan Strong y Gordon Willey realizando los preparativos para el viaje por venir. El 17 de julio dejan Lima rumbo al sur, y a los dos días llegan a Arica. Sin mucho descanso el 22 comienzan sus labores de excavación en los faldeos del Morro, días entre los cuales planifica la ruta de los meses siguientes. Junius Bird en sus cartas y artículo constantemente enfatiza que buscó integrar alumnos y jóvenes profesionales de la arqueología chilena en su expedición, tarea que no logró por falta de interesados. Sin embargo, gracias a recomendaciones de Dillman Bullock logró incorporar a Hugo Yávar en las excavaciones desde Arica hasta el final del viaje, un graduado de la Escuela Agrícola de Angol. Con él estableció una estrecha e íntima relación, salían a cazar libélulas en los alrededores de Arica e hicieron un insectario de especímenes de la costa desértica. Al poco tiempo ya se jactaba de haber formado a un arqueólogo en Chile. El hijo de Hugo Yávar, quien portaba su mismo nombre, lo acompañó décadas después en las excavaciones en Cueva de Fell -la relación se prolongó a través del tiempo y las generaciones.

El 8 de agosto viajan a Iquique por sólo cuatro días a comprar el vehículo con el que continuarán la expedición, un Ford Lincoln que adornó buena parte de las fotografías posteriores. En algunas de ellas es posible de apreciar que se trataría de un Model-L descapotable,

probablemente de finales del 20' o inicios del 30'. El 7 de octubre la expedición sale de Arica en este vehículo, ahora acoplado a un carro de arrastre de un solo eje que ellos mismos construyeron para transportar los materiales y el campamento. La jornada siguiente entran a Pisagua y a los pocos días se les integra la Doctora en Filología Grete Mostny que venía desde Santiago para acompañarlos por todo el resto del viaje, recomendada directamente por su superior en Museo de Historia Natural Ricardo Latcham -todo había sido coordinado previamente por carta. Aquí se quedan hasta el 30 de noviembre. El primero de diciembre se detienen en Punta Molle al sur de Iquique (Figura 1), lugar que los alberga hasta el 12 del mismo mes. Terminadas las desconocidas faenas arqueológicas en esta punta, parten hacia el sur a examinar las bahías y roqueríos de Mejillones, Antofagasta y Punta Jorge a los pies de Morro Moreno. El 23 de diciembre dejan Antofagasta y para llegar el 25 de diciembre a Taltal. En este lugar se quedan hasta el 10 de febrero del año siguiente, en total 48 días.

ESTANCIA EN EL MUELLE DE PIEDRA

El arribo de Junius Bird a Taltal estuvo acompañado de inquietudes y preocupaciones; en parte su cabeza no estaba en Atacama. El 8 de ese mismo mes, mientras acampaban en Punta Molle, Estados Unidos oficializaba su ingreso a la Segunda Guerra Mundial luego del ataque de los japoneses a Pearl Harbour, y a los pocos días Alemania y sus aliados le declaraban la guerra formalmente. Junius Bird cuenta que la batería de la única radio que poseían se había estropeado justo ese mismo día, por lo que el resto del viaje lo hicieron casi sin noticias acerca de los trascendentales acontecimientos mundiales. En una de sus cartas a Duncan Strong relata, *"It doesn't seem right to be sitting down here trying to figure out what some poor Indians did for a living and for*



Figura 1: La Ruta costera al sur de Iquique camino hacia Punta Molle. Calle de tierra, arenales y tráfico vehicular en los primeros días de diciembre de 1941, sector de Primeras Piedras –hoy se encuentra completamente urbanizado y dentro de la ciudad.

pastime a couple of thousand years ago when so much is happening elsewhere”.

No obstante, en parte esta contingencia mundial es la que había traído inicialmente hasta acá a Junius Bird. La preocupación estadounidense por Latinoamérica estaba relacionada a los acontecimientos mundiales, como la expansión territorial y el control de ciertas grandes potencias sobre nuevos territorios; de ahí el interés del Departamento de Estado por invertir tales cifras de dinero y personal en estas incursiones que abarcaban desde México hasta la Patagonia austral (Strong 1943). Por aquellos años las costas del Pacífico se convirtieron en un foco de atención mundial, especialmente por el avance japonés. Realidad que queda de manifiesta también en otros ámbitos ajenos a la investigación científica, y uno de los mejores ejemplos son las primeras fotografías aéreas del territorio chileno. En 1944 y 1945 un escuadrón aéreo fotogramétrico de Estados Unidos realizó más de 300 fotografías a esca-

la 1:40.000 del territorio nacional gracias a un convenio de este estado Norteamericano con el de Chile, los llamados vuelos Trimetrogon, todo esto en pleno desenlace de la Segunda Guerra Mundial -evidentemente no fue mera coincidencia de fechas y acciones, más aún por el despliegue logístico que implicó. Entre 1954 y 1956 se repite la iniciativa a través de los vuelos Hycon en asociación a una entidad dependiente del Ejército de Estados Unidos. Una de estas últimas fotografías encuadra en un mismo plano toda la bahía de Nuestra Señora de Taltal, desde la Puntilla Sur hasta Punta Grande, a poco más de una década después de la estancia de Junius Bird en el Muelle de Piedra (Figura 2).

En la imagen se aprecia claramente el Taltal de los años 50', y al norte el Hueso Parado, el Morro Colorado y la Punta Morada, los principales referentes del trabajo de Junius Bird en la región. Estos dos últimos hitos los destaca él mismo con un lápiz a tinta en su fotografía

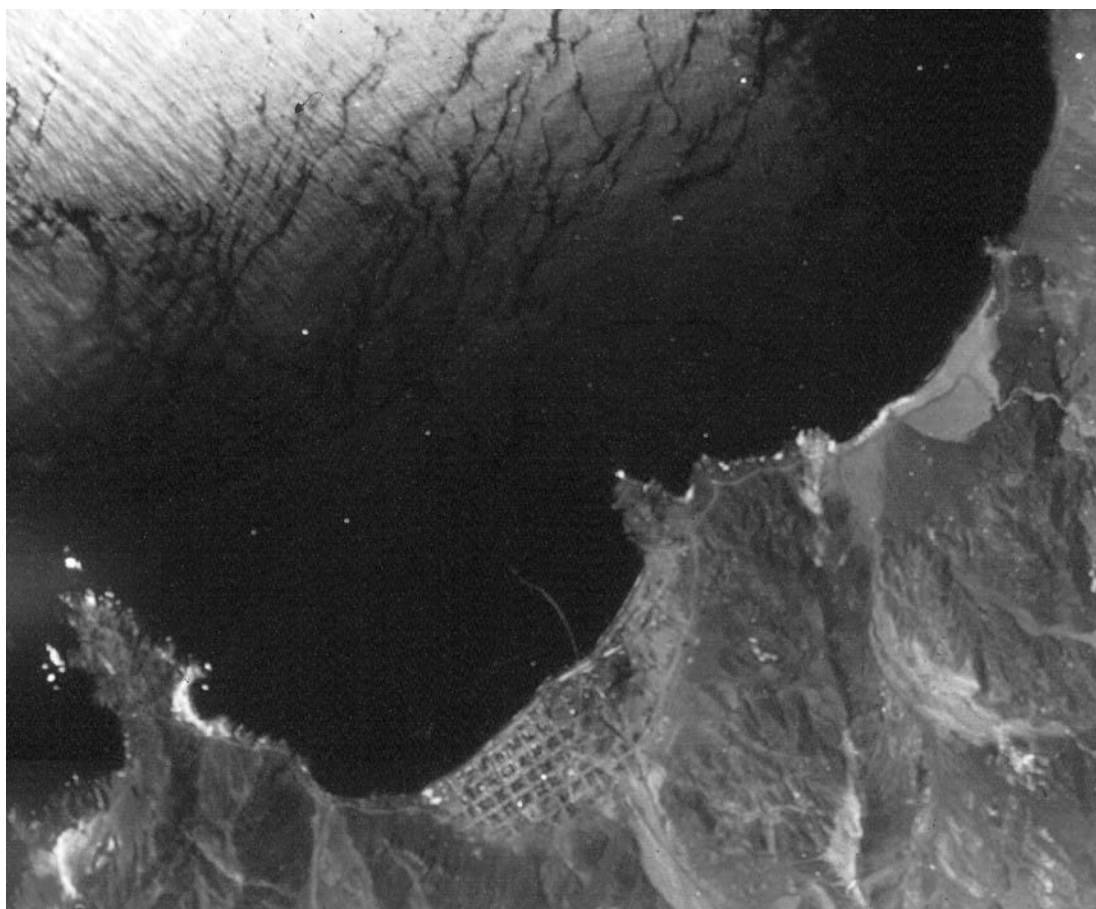


Figura 2: Fotografía aérea de la bahía de Nuestra Señora de Taltal tomada en 1956 por los vuelos Hycon (IGM).

tomada con luz de mañana desde la parte alta del acantilado litoral, desde una elevación de 1800 pies –unos 550 msnm– (Figura 3). Tanto en la imagen aérea como en la terrestre, el escenario geográfico asombra por su inmensidad y sus planos extendidos, por la apertura del campo visual, en especial debido a la ausencia de esa enorme masa de relave que hoy contamina la playa.

Por aquellos años el camino rumbo norte hacia Paposo ya existía, cortando de paso ambos hitos geográficos y arqueológicos. En otra de las fotografías de Junius Bird (Figura 4), tomada también desde los faldeos del acantilado pero esta vez por sobre el Morro Colorado, puede apreciarse su promontorio basural en todo su

esplendor. El camino lo secciona transversalmente, y en la parte baja y a la derecha de la imagen destacan conjuntos de orificios y montículos que parecen corresponder a uno de los antiguos y famosos cementerios del morro; como se ve, completamente saqueado. Hacia el otro lado del camino el terreno se encuentra aún más removido, lo que no es de extrañar si consideramos que ya en las fotografías previas de Augusto Capdeville (1914-1924) y de Samuel Lothrop (1929-1930) este sector parece un enorme campo de batalla. Casi al centro de la imagen, aunque levemente desplazado hacia la derecha, se observa la unidad de excavación de Junius Bird junto a su harnero -debe ser la fotografía final de su excavación.



Figura 3: Fotografía tomada por Junius Bird desde la parte alta del acantilado costero justo al sur de Punta Morada, en 1941.

Ante todos estos detalles tal vez pasa desapercibido el que en este caso debiese ser el centro de nuestra atención: el campamento de Junius Bird, su familia y acompañantes, justo en el margen derecho de la imagen. Desde esta fotografía se nota únicamente un gran toldo blanco y el Ford Lincoln algunos metros más allá. Sin embargo, si nos acercamos y tomamos un plano más cómodo y directo distinguimos mejor las unidades que lo componen y su ordenamiento interno (Figura 5). Aprovecharon el llano abierto entre el Muelle de Piedra y el morro para instalarse, empleando los afloramientos de este último como protección y cobijo de los vientos del suroeste. Junto a las rocas instalaron dos grandes carpas, idénticas una a la otra, en forma de "A" y dispuestas perpendicular al muro. Junto a una de ellas se delinea lo que parece ser un toldo recto, de

color oscuro, bajo el cual una silueta humana erguida da a entender movimiento y actividad; tal vez una cocina, un comedor o un lugar de trabajo, sin dudas un espacio común por la ausencia de muros. En frente y hacia la cámara modela el Ford Lincoln, y a un costado el carro de arrastre estacionado. Junto a la otra carpa blanca, en dirección hacia la playa, un tendedero de ropa exhibe al menos ocho prendas colgadas que dan cuenta del ritmo hogareño y cotidiano del campamento.

Al bajar al llano de la playa el asentamiento se muestra en su máximo esplendor a los pies del ahora imponente morro (Figura 6). Ambas carpas blancas se ven con mejor detalle, con bases de formas rectangulares y sus toldos laterales arremangados para aplacar con corrientes de aire el fuerte calor del verano.



Figura 4: Fotografía del Morro Colorado tomada desde la parte alta del cerro. Atrás se ve la bahía y el farellón costero.

En su interior se distinguen enseres y algunos muebles de habitación. El toldo que describimos como oscuro ahora es blanco y radiante, diferencia generada por el uso de dos films diferentes para ambas tomas, la primera con un Panatomic X y la segunda con un Intra-D. Un sujeto de camisa blanca y pantalones negros manipula dos tambores cerca de lo que pensamos es el espacio común, seguramente acarrea agua para el campamento. Hacia el otro costado de las carpas, otro sujeto de vestimenta similar quiebra maderas arrumadas junto al roquerío, probablemente se apronta a encender fuego o avivar una hoguera. Cajas cuadradas y rectangulares de madera y metal adornan el escenario. En esta fotografía no aparece el tendedero de ropa, pero si una tercera carpa ausente en la anterior, de tamaño más pequeño, también en forma de "A" y

de una tela de color más oscuro. En la toma ahora el Ford Lincoln tiene acoplado su carro y está dispuesto en otra dirección; diferencias de composición que demuestran una clara discontinuidad temporal entre ambas fotografías (Figuras 4 y 5).

En las tres carpas que componían el campamento debieron distribuirse la familia Bird, Grete Mostny, Hugo Yávar y una señorita venida desde Santiago que cuidaba a los niños y ayudaba con la cocina, llamada Palmira; en total las ocho personas que por momentos debían comprimirse dentro del Ford Lincoln. Probablemente los cinco integrantes de la familia ocupaban una de las carpas grandes, mientras la otra albergaba a las jóvenes santiaguinas, y la tercera y más pequeña pertenecía a Hugo Yávar —el orden también pudo ser diferente.

El campamento de Taltal fue por lo visto singular y distinto a los previos. En las fotografías de Punta Molle se observan además de las dos carpas blancas otras dos carpas aún más grandes, del mismo color, una de las cuales exhibe una bandera flameante izada en la entrada. La carpa pequeña oscura también protagoniza estas fotografías. Esto quiere decir que el campamento levantado en Taltal utilizó únicamente una fracción de los enseres y aparejos disponibles –las razones no las conocemos.

inteligentemente el área de excavación estratigráfica, aprovechando uno de los faldeos del morro para sortear el área más intervenida y disturbada del sitio (Figura 4). Debido a esto su excavación quedó en una pendiente de casi 30°. Excavó primero una trinchera a lo largo y en la misma dirección de la pendiente, para luego realizar tres trincheras adicionales a su costado hasta formar un cuadrado (Figura 7A). Finalmente excavó el testigo central como un solo bloque (Figura 7B). Esta estrategia le permitió tener pleno control de la estratigrafía y las capas depositacionales del conchal, algo



Figura 5: Fotografía del campamento de la expedición Bird tomada por Grete Mostny seguramente desde el antiguo camino litoral que iba hacia el norte.

La primera área de excavación arqueológica se emplazó a no más de 50 metros hacia el suroeste del campamento. Se le llamó por esto *Midden 1*, mientras que a la posterior ubicada en la Punta Morada se le denominó *Midden 2* -simple secuencialidad. Junius Bird escogió

que aprendió gracias a su paso previo por los complejos basurales de Punta Píchalo en Pisagua. La misma técnica de trincheras formando un cuadrado para dejar un bloque como testigo central la implementó en su *Midden 2*, en Punta Morada. Desde algunas fotografías se



Figura 6: Fotografía desde la playa del Muelle de Piedra hacia el campamento de la expedición Bird.

desprende que además de Junius Bird, Grete Mostny, Peggy McKelvy y Hugo Yávar, había a lo menos dos trabajadores más colaborando en las excavaciones.

Junius Bird debe haber reflexionado mucho acerca de cómo excavar estos sitios antes de llegar a Taltal, ya que las referencias que tenía eran muy desalentadoras. En una de sus cartas enviadas a Duncan Strong desde Punta Molle comenta que su amigo Samuel K. Lothrop le había dicho varias veces que Taltal era el peor lugar que había conocido para excavar –no olvidemos que él visitó la zona en 1929-1930 como parte de la Thea Heye-Lothrop Expedition to Chile del Museum of the American Indian de Estados Unidos. Sin embargo, informantes locales le habían asegurado a Junius Bird que los conchales de Pisagua eran aún peores, por lo que habiendo superado con éxito la prueba no halló más que aceptar el desafío de Taltal. Lamentablemente al llegar aquí observó que los dichos de su amigo eran reales, y los sitios estaban completamente saqueados y destruidos; en sus propias palabras, *“I have never seen an area like it; no matter*

where you go, you see where someone has corkscrewed down into the ground”.

Mientras se realizaban las excavaciones el equipo aprovechaba de entablar lazos y relaciones con quienes por aquellos años visitaban la playa, tal como sucede en la actualidad –las filmaciones de su estadía así lo reflejan (San Francisco 2014/2015). Me pregunto si el campamento y las actividades arqueológicas habrán sido tema entre los habitantes de Taltal; evidentemente estaban ahí, a la vista de todos, no hablaban bien el español y se distinguían por su color de pelo y tez blanca. El mismo Junius Bird en una de sus cartas comenta que al pasear por el pueblo sus niños llamaban la atención de todos, y como buen bromista le enseñó a su hijo Robert que cuando le preguntaran su nombre respondiera “gringo feo”. Pero Taltal por su historia salitrera y portuaria siempre ha bullido en extranjeros que se mezclan entre la comunidad. Así mismo las excavaciones en búsqueda de objetos y tesoros en ese morro han sido habituales por generaciones (Looser 1932), es más aún hoy en día lo siguen siendo, por lo que seguramente los Bird

pasaron relativamente desapercibidos dada la particular historia del puerto y sus conchales.

Entre las personas que conocieron en la playa destaca Pascual Sara. Sin dar luces acerca de quien se trataba realmente, Junius Bird lo menciona en varias de sus cartas y anotaciones de campo por convertirse en una suerte de informante clave acerca del paisaje litoral. En uno de sus encuentros lo interroga sobre cada uno de los recursos costeros: En la zona existen dos especies de zorro, el "chilla" y el "pulpeo", la chinchilla está casi extinta, hay roedores y

un pequeño marsupial por todos desconocido, abundan nutrias o "gatos de mar" entre los roqueríos de la Puntilla Sur, además de cormoranes, pelícanos, gaviotas y algunas perdices al interior de Paposo. Según Pascual Sara los lobos todavía se cazaban con arpones. Como combustible es común el uso de un arbusto que llaman "huilla", así como las algas secas. En lugares muy específicos aun crecen algunos algarrobos. Los guanacos son comunes entre febrero y marzo, esa es la mejor época para cazarlos, especialmente en el valle de Ci-

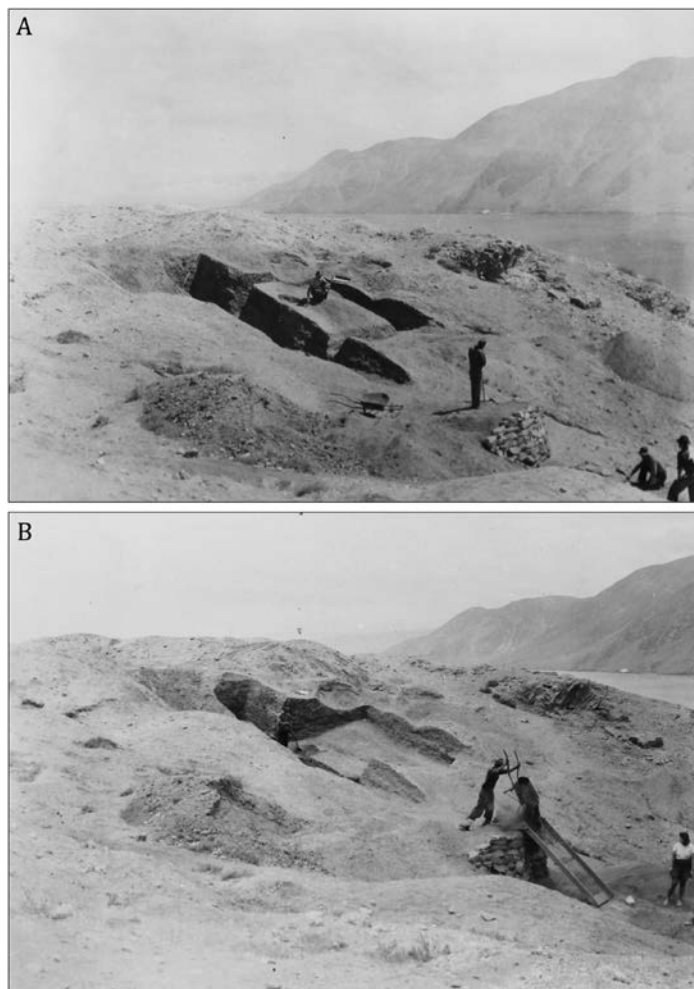


Figura 7: Dos instancias de la excavación de Morro Colorado: (A) Etapa de las trincheras y formación del testigo central, cuatro trabajadores y una carretilla adornan la fotografía; (B) Excavación del testigo central, hombre en la pala, otro en la carretilla y Grete Mostny observa de lejos el harnero. En la tenida masculina el sombrero es una constante.

funcho, al sur de Taltal. Él dice haber visto más de 80 en un solo día y en grupos tan grandes de hasta 44 individuos.

Junius Bird alucinó con el guanaco costero, se nota en sus apuntes. Tanto así que salieron a cazar uno al interior de Cifuncho. Lograron su cometido y sellaron la hazaña con una fotografía tipo trofeo de caza (Figura 8), a la derecha Hugo Yávar y a la izquierda Pascual Sara, cada uno con su propio rifle –el primero además lleva un cuchillo en el cinturón–, mientras al centro posa el animal muerto en el portamaletas del Ford Lincoln. En el margen derecho de la foto aparece otro sujeto, un adolescente de identidad desconocida que también es protagonista en otra fotografía de la serie de caza. Atrás de Pascual Sara se ve que el campamento Bird no era el único en la playa ese día: un auto más moderno, una carpa blanca y un quitasol. Tal fue la fascinación de Junius Bird que en su cuaderno de campo, entre anotaciones sobre capas y choppes líticos, hizo un dibujo del animal completo donde anotó las medidas exactas de cada una de sus unidades anatómicas –cuello, cola, patas, estómago–, en algunos casos incluyó hasta los ángulos del cuerpo. En una carta escrita al doctor Clark Wissler, curador del área de Antropología del American Museum of Natural History de New York, datada al 8 de enero de 1942 y con el título de “Muelle de Piedra, Taltal”, le informa que tratará de conseguir una piel y un esqueleto de guanaco para las colecciones del museo, ya que no recuerda haber visto uno proveniente de tan al norte –probablemente acá radique la rigurosidad de sus mediciones y el interés en cazarlo.

Según Pascual Sara la lluvia que cayó ese año fue la más fuerte que recordaban en Taltal, y que la última importante había ocurrido hace una década en 1931. El mes más húmedo del año suele ser agosto, por eso Junius Bird destaca en sus cartas que en pleno diciembre el desierto de vuelve mucho más verde desde Paposó hacia el sur.

EPÍLOGO AL MUELLE DE PIEDRA

El 10 de febrero el campamento ya estaba completamente desarmado y la expedición partía rumbo sur hasta La Serena en un viaje de tres días cruzando el desierto. Hoy no existen rastros de dicho asentamiento y cualquier evidencia arqueológica de él debe yacer bajo las capas de conchilla fósil molida y arena blanca que arrojan a la playa para los turistas del balneario. Tal vez si hacemos una excavación en el lugar encontremos a los 30 cm la capa *Junius Bird*, con tapas de botella de los 40', clavos, estacas, botones de niños y adultos, algunos alambres y una que otra lata de pescado. Posiblemente en la capa encontremos también restos prehispánicos provenientes de la excavación del Morro Colorado, descartados luego de su análisis o traídos por uno de los niños en sus juegos –ese fenómeno que un arqueólogo llamaría una capa multicomponente, transicional, con elementos intrusivos, o de tantas otras formas.

En una de las tomas fotográficas de Grete Mostny al campamento (Figura 5), tras la carpa blanca de la derecha se observa un rayado con pintura blanca donde se distinguen los motivos “PAN” y “O”, junto a otros poco comprensibles también de trazos lineales. Hoy estos mismos afloramientos del Muelle de Piedra están intensamente pintados mediante distintas técnicas, estilos, pinturas y colores (Figura 9:A). Existen claras superposiciones de motivos en los paneles producto seguramente de diferentes eventos de pintado separados entre ellos en el tiempo. Tal es la abundancia y superposición, que los únicos motivos reconocibles en la fotografía de 1941 (Figura 9:B) se encuentran hoy casi completamente tapados por otros posteriores. Sus trazos lineales blancos –ahora de color crema– se reconocen sólo en algunos sectores del panel, en el área marginal y lateral, bajo una capa de spray verde y otra muy densa de color blanco con delineado celeste (Figura 9:C). Si el ojo se afina, aún se



Figura 8: Fotografía luego de la caza del guanaco al interior de Cifuncho; Hugo Yávar, Pascual Sara y un tercer sujeto sonríen a espaldas del Ford Lincoln y los cerros litorales. Los sombreros, las camisas blancas y los pantalones largos a la cintura dominan la moda en Taltal en los años 40'.

logra identificar el "PAN" arriba y el símbolo "0" abajo la derecha.

La evidencia actual del campamento usado durante 48 días por la expedición Bird es prácticamente nula, salvo por sus fotografías, notas de campo, cartas y evidentemente su célebre

publicación en los *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* de 1943. Volvemos así a la paradoja con la que comenzamos: finalmente la escala de estudio del arqueólogo pierde de vista hasta al mismo arqueólogo.

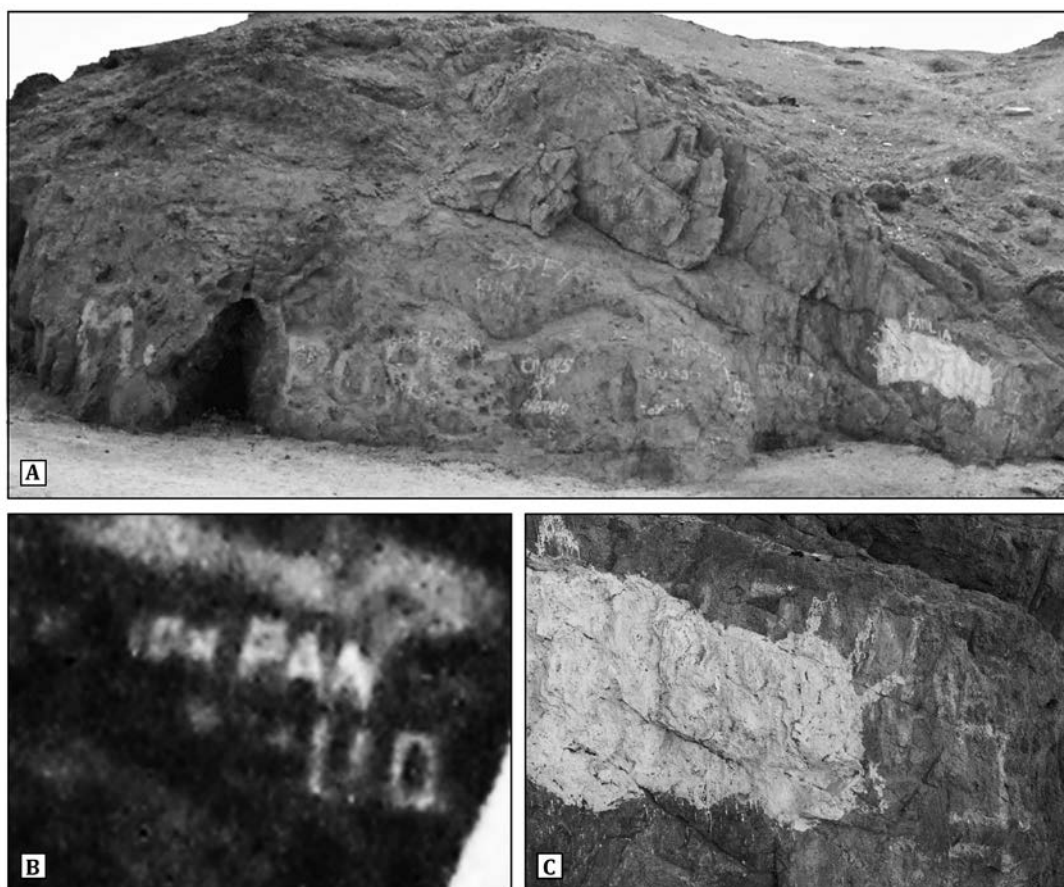


Figura 9: Las pinturas rupestres del Muelle de Piedra: (A) Estado actual, vista general (octubre 2017); (B) La pintura de trazos lineales de 1941; (C) Fotografía del mismo sector de la pintura anterior, ahora completamente cubierta de al menos tres capas de pintura posteriores (octubre 2017).

AGRADECIMIENTOS

Fondecyt 1160045. A Sumru Aricanli y al American Museum of Natural History de New York por permitirnos amablemente estudiar las colecciones arqueológicas y documentales de Junius Bird. Agradecimientos especiales a Diego Cortés, Kamachaka Ecotour y Alex San Francisco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRADE, P. y D. SALAZAR 2011. Revisitando Morro Colorado: Comparaciones y propuestas preliminares en torno a un conchal arcaico en las costas de Taltal. *Taltalia* 4: 63-83.
- BIRD, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38(4):173-318.
- BIRD, J. 1988. *Travels and archaeology in south Chile*. University of Iowa Press, Iowa.
- DAGGETT, R. 2009. Introduction to "Experiences with the institute of andean

research: 1941-42 and 1946" by Gordon R. Willey. *Andean Past* 9: 305-312.

LOOSER, G. 1932. El arqueólogo Don Augusto Capdeville. *Boletín de la Biblioteca Nacional* 3(18): 244-246.

MORRIS, C. 1985. Junius Bouton Bird (1907-1982). *American Anthropologist* 87(1): 120-122.

RIVERA, M. 1983. Junius B. Bird, personalidad en las contribuciones científicas arqueológicas en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10: 15-20.

SAN FRANCISCO, A. 2014/2015. Tres Coste-ras. *Taltalia* 7/8:73-83.

STRONG, D. 1941. Recent Archaeological Research in Latin America. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 5(1/3): 12-19.

STRONG, D. 1943. Cross Sections of New World Prehistory. A brief report on the work of the Institute of Andean Research, 1941-1942. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 104(2): 1-46.

WILLEY, G. 2009. Experiences with the institute of andean research: 1941-42 and 1946. *Andean Past* 9: 313-316.

WISNER, G. 2008. In the footsteps of Junius Bird. Part I: Bird the person. *Mammoth Trumpet* 23(4):17-20.

WISNER, G. 2009. In the foot steps of Junius Bird. Part II: Bird's South American research. *Mammoth Trumpet* 24(1):10-16.